

Soy Gustavo Gennuso, ingeniero nuclear y emprendedor social. El ocho de diciembre del dos mil quince asumí la intendencia de la ciudad de Bariloche y goberné por el término de dos mandatos. Quiero compartirles mis aprendizajes. Estas son mis historias. Bienvenidos a este nuevo episodio de ciento un tips para gobernar.

Hoy les quiero contar algo profundo, muy profundo. Les voy a hablar de la necesidad de tener una referencia que guíe nuestra acción, una filosofía, un sistema de valores, una ideología. Si dijéramos que esto no lo tenemos, que no tenemos nada, también es una definición en sí misma, siempre hay algo. En la historia de hoy me voy a referir a mi forma de verlo, pero para nada trato de que usted crea que es la única ni que es la mejor, es la mía, y me sirve y me guía. Lo importante es que usted tenga la suya.

Soy realmente un apasionado de la gestión de gobierno y todo lo que se puede transformar desde ese lugar, por eso estos ciento un tips para gobernar.

A mediados de los ochenta, en la incipiente vuelta a la democracia, se produjo en mi provincia, en Río Negro, un hecho revolucionario para la iglesia católica a partir del llamado de el obispo de ese momento, el obispo de Viedma, el querido y siempre visionario Miguel Esteban Hesayne. Él convocó, de esa autoridad, a un sínodo diocesano, es decir, puso en debate de forma participativa, religiosos, a laicos, todas las líneas pastorales de la iglesia rionegrina. Preguntó hacia dónde quería ir la iglesia, cuál eran sus prioridades. Quizás quien esté escuchando no puede medir la importancia que tenía esta acción en aquella época de la recuperación de la democracia.

Las conclusiones de ese de ese sínodo, de esta que es una asamblea, ¿no? De esta asamblea gigante que llevó varios meses de encuentros, de debates, de acaloradísimas reuniones, se presentaron en un pequeño libro, cuyo título es una frase que yo he tomado como propia, que dice, desde los pobres a todos. En este episodio les quiero contar desde dónde, desde qué lugar, desde qué filosofía pienso mis acciones y cómo trato de que sean coherentes con la gestión de gobierno. La verdad que no estoy pretendiendo que el que me escucha tenga mis mismas ideas o filosofía de vida, pero sí creo que tiene que haber una idea de fondo que mueva la acción. Siempre, claro está, dentro del marco que buscamos del bien común, de la mejora de la calidad de vida de todos los vecinos.

En mi caso, como le decía, esta filosofía la sintetizo en la frase desde los pobres a todos, que es simple y contundente. Como nos decía un querido cura, el padre Currulef, si nuestras acciones son pensadas desde los pobres a todos, no queda nadie afuera. Y tomo esta frase, esta sentencia, como una condición necesaria, pero claramente que no es suficiente. Nos propone el desde, pero no nos habla del cómo hacerlo. Esto último lo vamos a tener que ir descubriendo paso a paso, acción tras acción.

Por ejemplo, en la organización a la que pertenecía antes de llegar a la política, una Fundación que lideré por más de veinticinco años, teníamos claro que nuestra propuesta era brindar oportunidades de educación de calidad en sectores de pobreza, pero para que puedan ser protagonistas de las acciones de cambio, ¿no? De la de los cambios que tenía que abrir haber para salir de la propia pobreza, siendo ellos protagonistas. Si bien esto conlleva luego a multiplicidad de cuestiones, el desde era muy claro, desde los sectores de pobreza, la educación era el cómo. Quiero hacer una aclaración para lo que sigue, diciendo que, por ejemplo, en el Estado, la política, los gobiernos, la gestión del gobierno, muchas veces cuando se habla de pobreza se considera solo la parte asistencial. Y, bueno, uno lo puede entender porque es acuciante, pero es que, cuando nosotros nos referimos a temas de pobreza, estamos pensando en cambios estructurales o profundos, en desarrollo, en promoción, no solo en la asistencia.

Podría seguir extendiéndome en ejemplos y consideraciones, pero me voy a remitir a tres cuestiones que, a mi parecer, son claves de aprendizaje en esta lección que hice y que le propuse a mis equipos, desde los pobres a todos, así como usted le va a proponer a sus equipos la elección que haga de de la filosofía de fondo que sostiene la acción. Primera cuestión. Los pobres a los que nos referimos, cuando decimos desde los pobres a todos en la gestión política, no son solo los pobres materiales. Hay minorías que deben ser consideradas como prioritarias cuando tomamos decisiones al margen de su situación económica, porque son pobres en el acceso a sus derechos o en su inclusión. Lo que quiero significar es que hay grupos que son vulnerables, más allá de su situación económica, que obviamente si es mala agrava el problema, pero que estos grupos son vulnerables y deben estar en nuestra mirada prioritaria, deben estar en nuestra mirada desde.

Les quiero contar algo que viví en el transcurso de la gestión que me parece que puede ilustrar esta situación. Resulta que en el aniversario de la ciudad es tradicional el desfile de la comunidad organizada con sus instituciones. Es un hermoso momento de casi cuatro horas, ay, qué tal, parado cuatro horas, donde los vecinos muestran sus actividades. En el año dos mil veintitrés, el referente de la Fuerza Aérea de la Guarnición Local me ofreció un paso de aviones caza que traía desde otra ciudad, desde una base situada bastante lejos, y que esos aviones caza pasen por el estilo de Bariloche mientras se desarrollaba el desfile. Nos parecía una gran idea que engalanaba el evento, nunca se había hecho, pero fíjese usted que no pensamos el test de los pobres a todos.

A los pocos minutos del paso de los aviones, nos empezaron a llegar mensajes de padres de hijos con trastornos del espectro autista, con TEA, que habían sido muy afectados por el ruido. No habíamos considerado el asunto desde lo que podían ser afectados, sino que pensamos, simplemente, en enaltecer el marco del desfile. Está claro que los que son considerados NBI, según las clasificaciones por la pobreza, tienen que estar en nuestra mirada, pero siempre pensemos que hay grupos que

sufren alguna marginación dentro de la comunidad y a los que también hay que darle prioridad en las acciones. Segunda cuestión, el desde los pobres a todos y la obra pública. Pero permitamos no viajar a Nueva York, a un viaje imaginario.

En la historia de la tecnología se suele contar la historia de los puentes de Long Island en Manhattan como una muestra de intencionalidad política de la obra pública. Puentes que se levantan sobre los paseos de Long Island en Nueva York tienen una particularidad que los hace diferente al resto de los pasos superiores de la zona. Su altura es considerablemente inferior y entre el puente y la calle no hay más de tres metros, y para la mayoría de la gente que ahora los utiliza o los ve, estas características pasan probablemente desapercibidas. Robert Mose, constructor de muchos parques y puentes y otras obras públicas emblemáticas de Nueva York entre el mil nueve veinte y mil nueve setenta, diseñó los pasos superiores de Long Island para que los autobuses no pudieran pasar por debajo. Sus prejuicios raciales y su carácter elitista tuvieron mucho que ver.

Moss quería que los blancos de clase media y alta pudieran pasar con sus automóviles por debajo de los puentes para pasear o para transitar por Long Island. No quería, en cambio, que la gente pobre, y en especial los negros, es decir, la gente que normalmente se tenía que mover en transporte público, tuvieran la oportunidad de disfrutar de estos paseos, que visiten sus parques famosos. Cuando pensamos la obra pública, desde los pobres a todos, siempre tienen que promover la inclusión. Quizás, la obra más inclusiva no está en el centro del sector geográfico de pobreza, sino en otro sector a la ciudad, pero tiene que resultar inclusiva para estos. En la gestión que me tocó dirigir, tenemos el orgullo de decir que hicimos cinco puentes, algo inédito después de décadas que no había un puente nuevo en la ciudad.

Todos fueron pensados para que se conecten los diferentes sectores de la ciudad, para generar inclusión, para que sea más fácil ir a visitar a los amigos, o ir a trabajar o simplemente pasear. Hicimos también en la gestión cuatro paseos lineales de de varios kilómetros cada uno, a través de un tributo, que era el tributo de la Cotaza, del cual ya les contaré, muy interesante, y estos paseos lineales los distribuimos en todos los sectores de la ciudad, uno en cada sector, para que todos sepan que tienen iguales oportunidades. Otro caso que se me ocurre es la extensión de la red de gas. Resulta que en la ciudad no llegaba la cantidad suficiente de gas para abastecer a la ciudad. Hicimos toda la gestión para que eso suceda y se haga una obra de de envergadura para que llegue el gas, pero una vez que estuvo, privilegiamos las obras municipales en los sectores de mayor pobreza, porque literalmente este combustible, el gas, hacen la diferencia en la calidad de vida de los habitantes de mi ciudad.

Y la tercera cuestión tiene que ver con la toma de decisiones en en general. Se la ilustro con con algo que nos pasó en nuestra gestión y en nuestra ciudad. Yo, como le he contado, vivo en una ciudad donde la principal fuente de generación de trabajo

directo, indirecto, es el turismo. No es la única, pero la principal. En general, eso pasa en en muchas ciudades que tienen un ingreso predominante, y aquí nos desarrollamos gracias a las vecesas naturales que que nos da a que venga mucho turismo.

El turismo, como todo sistema productivo, necesita inversión e innovación, más tratándose de una actividad que compite a nivel global, y nuestra oferta no se puede desentender de lo que ofrecen nuestros competidores en otros lados del país y en el mundo en general. Entonces, ¿la extensión del contrato de concesión a la empresa que gerencia el principal centro de esquí de Argentina, el Cerro Catedral, a cambio de una inversión millonaria para su modernización, fue una decisión pensada de los pobres a todos? ¿O lo hicimos solo para favorecer al concesionario y a las grandes empresas, como como algunos lo dijeron? Definitivamente fue una decisión pensada en la inclusión. El trabajo es una cuestión totalmente inclusiva y genera oportunidades.

El centro invernal tenía décadas de atraso y pérdidas en competitividad, y el grueso del turismo invernal vienen a Bariloche por esa atracción, por el Cerro Catedral. El taxista, el verdulero, el mecánico, el comerciante, etcétera, tienen oportunidades mejores de trabajo, por lo que genera el centro invernal en la época de invierno, claramente. Entonces, renovar el cerro asegura el trabajo actual y el futuro, porque ese también es algo que el gobernante tiene que pensar, el actual y el futuro, ¿de qué trabajarán nuestros nietos? Fue un proceso muy duro, de mucha oposición y mentira, pero haberlo reflexionado con la lógica, desde los pobres a todos, nos dio la convicción necesaria para llevarlo a buen puerto, haciendo frente a todos los inconvenientes y la maledicencia que hubo en el tema. En el transcurso de la gestión nos podemos equivocar muchas veces, tomar malas decisiones, errores, pero si lo hacemos basado en llevar adelante una filosofía de inclusión, nos aseguramos tratar de ser más justos y definitivamente gobernar se trata de dar condiciones para ser un mejor lugar para vivir.

Él desde los pobres a todos nos puede asegurar eso. Pero, como le decía al comienzo, yo elegí esa filosofía y traté de que la suman mis equipos. Aquí lo importante es que, si usted no la tiene, encuentre la suya. Aquí termina esta historia. Muchas gracias por escucharnos.

En la descripción del episodio disponen del link a la página Gustavo Gennuso punto com, donde encontrarán información de gran utilidad, propuestas de formación y capacitación, y muchos tips para gobernar. Hasta la próxima, y no se olvide que Camino Se Hace Al Andar. Caminemos.